

LENGUA Y LITERATURA GALLEGAS DESDE 1975

Viene ya siendo una tradición establecer la periodización de las literaturas hispánicas contemporáneas en dos claras etapas: la que va de 1939 a 1975 y la que abarca desde 1975 hasta nuestros días. El corte viene motivado por un acontecimiento ajeno a la propia literatura como es el de la muerte del general Franco, anterior jefe del Estado. Sin embargo, en la literatura gallega nos parece especialmente significativa esta fecha por varios motivos que trataremos de examinar a continuación.

La muerte del general Franco y los cambios políticos que siguen van a suponer unas condiciones nuevas para las lenguas y cultura gallega, catalana y vasca. El gallego, gracias a esta transformación democrática, va a alcanzar un lugar en la enseñanza que nunca hasta ahora había tenido y también en los medios de comunicación social, puesto que desde 1985 existe una televisión gallega. A pesar de todos los pesares, el gallego como lengua ha alcanzado una valoración y respeto que muy pocos esperábamos en 1975 que hubiese logrado. (Significativo es que en la última campaña para las elecciones del Parlamento gallego el propio señor Fraga realice la casi totalidad de sus mítines en gallego). Ciertamente, sin embargo, que hay signos preocupantes pasados los primeros momentos de optimismo y se está llegando a una situación paradójica: muchas de las personas relevantes que hablan en público en gallego, como si eso fuese una patente de legitimación democrática, en privado y en el ámbito familiar lo hacen en castellano.

Por otra parte, también en el año 1975, se celebran los primeros 25 años de existencia de la editorial Galaxia, una editorial básica desde los años 50 en la recuperación cultural gallega. Con este motivo la propia editorial convoca un concurso para premiar la mejor novela en gallego y también una gramática histórica, lo que provoca una gran animación dentro del mundo cultural gallego. El premio de novela se concederá a Xoguetes para un tempo prohibido de Carlos Casares que va a tener un notable éxito y además, pasa revista a los años oscuros del franquismo en Galicia, lo que supone un buen revulsivo cultural en aquellos comienzos de la transición. A partir del año 1976 nuevas editoriales van a competir con Galaxia y Ediciós do Castro en la difusión de la cultura gallega, entre las que tenemos que destacar a Xerais o Sotelo Blanco.

También en torno al año 1975-76 gracias sobre todo a la labor del Instituto de la Lengua Gallega (fundado en el año 1971 en la antigua Facultad de Filosofía y Letras de Santiago de Compostela -hoy de Filología-) se va a realizar la definitiva normativización de la lengua gallega que culminará en las normas ortográficas y morfológicas aprobadas en sesión conjunta por el Instituto de la Lengua Gallega y la Real Academia Gallega en el año 1982 y refrendadas por unanimidad en el Parlamento gallego. Estas normas van a proporcionar a los escritores una guía que se venía reclamando desde hacía mucho tiempo. Ciertamente es que esta normativa no es todavía aceptada por todos y hay sectores minoritarios que proponen un mayor acercamiento a la ortografía del portugués o incluso la adopción del sistema ortográfico portugués, pero no dejan de ser posturas minoritarias y sin arraigo entre los hablantes gallegos. Faltan aún en este campo una buena gramática y unos diccionarios normativos adecuados pues a pesar de los intentos en este sentido como la Gramática Galega de Alvarez Blanco y otros o los diccionarios normativos de Xerais (Diccionario Xerais da Lingua) o Galaxia (Diccionario normativo gallego-castellano) todavía no se han conseguido esa gramática y diccionario completos y hechos con calma. (La parte dedicada a la sintaxis en dicha gramática es muy elemental. Hay además un cierto confucionismo terminológico y al hablar del sustantivo, por ejemplo, no se distingue claramente entre morfemas y alomorfos y hasta aparece algún apriorismo sexista como decir que médica en gallego es despectivo. No se atiende lo suficiente a la lengua hablada en determinados casos. Así, al hablar de la formación de plural de los sustantivos sólo se consideran las formas normativas cuando sería muy necesaria una aclaración sobre formas que no son normativas pero

que están muy extendidas en el habla coloquial, incluso para no provocar desconcierto en el lector no lingüista. Al tratar de pronombres habla de formas de dativo y acusativo cuando todos sabemos que en gallego ya no hay casos con lo que se cae en una confusión grave entre sincronía y diacronía. La incoherencia terminológica y mezcla de distintas metodologías lingüísticas llega a ser grande en casos como en el tratamiento del demostrativo que se define al mismo tiempo como subclase semántica de los determinantes, adjetivo o palabra que puede funcionar como sustantivo, lo que da una sensación de caos y falta de teoría lingüística que sirva de base a la descripción de norma, sistema y uso de la lengua. El último diccionario citado vuelve a la costumbre poco deseable de dar la entrada en gallego y la definición en castellano y además es a veces muy poco cuidadoso a la hora de definir como en el caso de la entrada día, "tiempo que tarda el sol en dar una vuelta a la tierra". El "Xerais" manifiesta un claro intento normativizador del léxico pero que después no respeta en las definiciones. Así, propone "esterno" para denominar esternón y rechaza esternón, presumiblemente por castellanismo. Pero en la entrada quilla dice "Parte saínte do esternón das aves". Algo parecido ocurre con acera, que no admite también posiblemente por considerar esta palabra un castellanismo pero en la entrada paseo dice "Rúa ou avenida ampla, de ordinario con aceras, destinada a lugar de paseo". Las remisiones a veces tampoco son coherentes. Así en la entrada colo dice "Parte do corpo humano que une a cabeza ó tronco, que impropriamente se soe denominar pescozo". Pero vemos que en pescozo dice "Parte do corpo entre a cabeza e o tronco").

Por otra parte, tampoco son aconsejables los titubeos normativos (Así los manuales Gallegos 1, 2 y 3 mantienen una gran fidelidad a la lengua hablada y admiten formas populares como reló, relós como también en un Diccionario Básico publicado por este mismo instituto en el año 1980, para en un curso de iniciación al gallego de 1986 proponer la forma lusista reloxo). En este sentido, se corre el riesgo de hacer una lengua excesivamente alejada de la lengua hablada y sería de desear que el Instituto de la Lengua Gallega volviese a la línea de sus extraordinarios manuales de iniciación al gallego (Gallego 1, 2 y 3), publicados entre 1971 y 1974, muchos más fieles a la lengua hablada realmente y razón de su gran éxito y aceptación. Un diccionario general gallego y una gramática normativa y de uso realizados por este centro en la línea de los citados manuales de iniciación serían muy de desear para facilitar la labor de los escritores y usuarios en general de la lengua, dis-

tinguiendo además los distintos niveles y registros de la lengua.

En estos años también la difusión de la literatura gallega ha alcanzado unas cotas que hace veinte años no eran esperadas. Hay unos comienzos de literatura de consumo que no podemos dejar de lado, donde además se supera el ruralismo y se conecta con el mundo de la ciudad (Ahí están los éxitos de una novela policiaca como *Crime en Compostela*, el más reciente de la novelita *Turbo* de Suárez Abel sobre el mundo de los contrabandistas de la ría de Arousa o también el recentísimo de un libro reportaje sobre la marginación de los suburbios como es *Xente coma min* de Ursula Heinze). Asimismo, todas las editoriales dedican especial atención a la publicación de cuentos y libros para niños y adolescentes, traduciendo además al gallego las grandes creaciones universales de este tipo de literatura. Así pues, aunque la situación de la literatura gallega en cuanto a lectores y difusión todavía esté lejos de alcanzar una situación que nos haga considerar que todos los problemas están solucionados, lo cierto es que mucho de su futuro depende de cómo reaccionen hacia esa literatura los niños y muchachos que en los colegios e institutos de Galicia están recibiendo clases de lengua y literatura gallegas. Si sabemos inculcar en estos muchachos el *aprecio por la lengua, la cultura y la literatura gallegas* estaremos en el buen camino. Si no es así, el futuro se presenta con los mismos problemas de siempre en cuanto a escasez de lectores, diglosia, ruralismo, etc.

La narrativa

Lo más llamativo de la novela en estos años es que pensamos que la literatura gallega presenta todas las tendencias que se dan en estos momentos en la narrativa actual de todas las literaturas cultas. No se queda en el mundo rural como ocurría en el siglo XIX o en la ideologización nacionalista como en la época Nós. No falta la novela que analiza la Guerra Civil de 1936-1939, como por ejemplo *Xoguetes para un tempo prohibido* (1975) o *Os mortos daquel verán* (1987), ambas de Carlos Casares. X. Alcalá mezcla guerra civil y transición en *Fábula* (1980) y lo mismo hace Camilo Gonsar en *A desfeita* (1984).

La narrativa actual ha vuelto a poner de moda la novela histórica a la estela de éxitos como *El nombre de la rosa* de U. Eco o de *Las memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar. En la novela gallega también se desarrolla este tipo de relatos. Carlos Casares en una colección de cuentos, *Os escuros soños de Clío* (1979), recrea, mezclando fantasía y realidad, el pasado histórico gallego. También este mismo au-

tor, en 1980, nos presenta la figura de un obispo ilustrado, humanista y amante del cine en el Orense de comienzos de siglo, Ilustrísima, fina recreación del Orense de esa época. Romanticismo y liberalismo son recreados con una mezcla de historia y fantasía así como con una interpretación de Galicia en que la costa supone el progresismo y el interior, representado por Santiago de Compostela, el reaccionarismo, por Victor Freixáns en una novela de extraordinario éxito, O triángulo inscrito na circunferencia (1982). El mismo autor recrea la corte papal de los Borgia en O enxoval da noiva (1988). En fin, la época del priscilianismo aparece acertadamente tratada por M. X. Queizán en Amantía (1984). Alfredo Conde recrea las vivencias de un inquisidor en la época de la Invencible en Xa vai o grifon no vento (1985), que mereción el Premio Nacional de la Crítica. Por la mezcla de tiempos, imaginación, historia e interpretación de Galicia tanto Conde como Freixáns nos recuerdan mucho al Torrente Ballester de La Saga/fuga de J.B. Un novelista como Bernárdez Vilar se ha especializado en este terreno de la novela histórica con obras sobre el pasado de Galicia como Un home de Vilameán, Ouveade naves de Tarsish o No ano do cometa.

Tampoco falta en la novela gallega esa narrativa tan actual desde comienzos de siglo que es la que podemos denominar de protagonista intelectual. Alfredo Conde en Breixo (1981) y en Memoria de Noa (1984) crea este tipo de protagonistas problemáticos como también en el profesor que intenta ser escritor de la ya citada Xa vai o grifon no vento. X. Alcalá en Tertulia narra los entresijos del mundo cultural o el propio Carballo Calero en Scorpio recrea la época del seminario de Estudios Gallegos, en la etapa anterior a la Guerra Civil.

Lo que pudiéramos llamar novela realista y de tema contemporáneo tampoco falta. La vida rural de nuestros días aparece adecuadamente tratada en No cadeixo (1975) de Paco Martín (autor que en 1987 cosechará un gran éxito con su cuento para niños y muchachos Das cousas de Ramón Lamote). Neira Vilas (el autor del gran "boom" de los años sesenta, Memorias dun neno labrego) continúa su saga sobre la emigración gallega a América (Aqueles anos de Moncho-1977-; Querido Tomás-1980-...). La característica emigración a Europa en los años 60 aparece adecuadamente tratada en A fuxida (1980) de Martínez Oca. Este mismo autor toca los problemas de la reconversión industrial en Beiramar (1983). Para despois do adeus (1987) de Xosé Ramón Pena reconstruye la vida de una familia y de su villa natal desde el siglo XIX hasta nuestros días.

No consideramos pues, que el panorama de la narrativa gallega actual sea tan negativo como algún crítico ha querido hacer ver. Por otra parte, se está dando el caso de libros que están haciendo posible una literatura de entretenimiento y casi de kiosco, que se ven además avalados por el éxito de público. Me refiero a Crime en Compostela (1984) de Carlos G. Reigosa, intento muy bien recibido de novela negra en gallego; a los relatos de ambiente urbano de Suso del Toro en Polaroid (1986); al libro de nuevo periodismo sobre un marginado de las afueras de Santiago de Compostela de Ursula Heinze, Xente coma min, o en fin, al gran éxito de Abel Suárez Antón, Turbo (1988), ya citado. Antecedente de esta literatura son las obras de Fernández Ferreiro publicadas entre 1978 y 1981 como Morrer en Castrelo de Miño, A saga dun afiador, Corrupción e morte de Brigitte Bardot ... Aunque esta narrativa no merezca a veces de la crítica literaria demasiados parabienes, en una situación como la gallega en que hay que conseguir lectores a toda costa no deja de tener una extraordinaria importancia y es el mejor signo de optimismo, pues el culturalismo, historicismo o intelectualismo nos puede llevar a la paradoja de unos novelistas, profesores de literatura.

Como conclusión de este apartado digamos que falta hoy una figura señera en la narrativa gallega como lo eran hasta hace poco Otero Pedrayo, Blanco Amor o Cunqueiro. Algunos críticos consideran ya que esta figura señera y heredero de la tradición fabuladora y lingüística de un Otero o un Cunqueiro es X. L. Méndez Ferrín, sobre todo tras la publicación de esos prodigios de sensibilidad lingüística, imaginación, visión angustiada de la condición humana ... que son Arnoia, Arnoia (1985) o Breña, Esmeraldina (1987).

La poesía

Podemos decir que la poesía gallega hasta bien entrados los años 70 aparece dominada por el realismo crítico o realismo socialista. Una obra y un poeta excepcionales explican esta larga pervivencia: Celso Emilio Ferreiro y Longa noite de pedra (1962). La publicación en 1973 de una antología de la nueva poesía gallega con el renovador título de Os novísimos da poesía galega (de María Victoria Moreno Márquez) no supone un cambio de rumbo como pudiera hacer pensar el título. La renovación se va a producir en el año 1976 con la publicación de dos libros de gran importancia: Con pólvora e magnolias de X.L. Méndez Ferrín y Mesteres de A. López Casanova. Estas dos obras se va a caracte-

rizar porque, sin depreciar la temática social o ética, se van a abrir a otros temas como la angustia existencial y metafísica, el análisis intimista, el esteticismo contemplativo lleno de referencias culturalistas y todo ello con un extraordinario cuidado estudio del lenguaje: el poema antes que nada es una obra de lenguaje y el trabajo de este, así como de sus posibilidades expresivas, es fundamental. En esta línea surgen por estos años revistas que van a incidir en la renovación poética gallega, como pueden ser *Nordés*, *Coordenadas* o *Dorna*. La renovación es apuntalada por otras obras de indudable interés como *Tempo de Compostela* (1978) de Salvador García-Bodaño, *Se o noso amor e os peixes...* (1980) de Bernardino Graña, *Calados esconxuros* (1980) de Antón Tovar o *E direivos eu do mister das cobras* (1980) de M. Vilanova. Todos estos poetas, que contaban ya antes con obra publicada y cierto peso dentro de la literatura gallega, van a apuntalar la renovación.

Por otro lado, a partir de 1976 empieza a publicar su obra un conjunto de jóvenes poetas (nacidos en general después de 1950) que se distinguen por su gran formación cultural, su profundo conocimiento de la lengua, puesto que casi todos son filólogos y profesores de gallego, y que van a seguir en esta gran renovación de la poesía gallega. Pudiéramos denominar a estos poetas como grupo de los poetas, profesores o también de la Facultad de Filología de Santiago de Compostela, puesto que todos o casi todos han pasado por sus aulas. Su poesía, dentro de una gran variedad temática, se distingue por el cuidado por el lenguaje, la atención al idioma, el culturalismo, la recuperación de las vanguardias, la apertura hacia el mundo cultural portugués... Algunos críticos distribuyen a estos poetas en un grupo de Vigo y otro de La Coruña, por ser los centros culturales en torno a los que se agrupan, pero a mí me parece más idónea la calificación de grupo de los poetas-profesores o también grupo de la Facultad de Filología. De este movimiento tenemos que citar poetas que pertenecieron al colectivo Rompente (surgido en 1978 en Vigo e inspirado por el propio Méndez Ferrín) como A. Pexegueiro (*Seraogna*-1976-, *Mar e naufragio* 1978-...), muy influido por la vanguardia soviética o la literatura norteamericana de los cuarenta, o A. Reixa con su obra vanguardista y urbana (*As ladillas do travesti* - 1979 -). Otro grupo importante de estos poetas estuvo ligado al colectivo Cravo fondo (fundado en Santiago de Compostela en 1977). Citemos en este sentido a Ramito Fonte (*Designium* - 1984 -, *Pasa un segredo* - 1988 -, ambos premios de la Crítica), poeta de línea cernudiana y neorromántica, amén de una gran perfección formal. Poetas de la Facultad de Filología son el muy difundido-

do y leído M.A. Fernán-Vello, extraordinario poeta del amor (*Do desexo do corpo en sombra*, trilogía poética concluída en 1984), X.Seoane, extraordinario poeta del paisaje recreado desde la cultura y el dandismo (*A caluga do paxaro* -1979-, *Presencias* -1985-). Tendríamos que hablar también de la obra poética de Alvarez Cáccamo (*Praia das furnas* -1983-) Rodríguez Barrio con su gran tema de la soledad (*Os labirintos da xerfa* -1985-), el barroco Manuel Forcadela (*O regreso das ninfas* -1985-), Rodríguez Fer (muy interesante es su poemario erótico *Poemas de amor sen morte* -1979-, *A boca violeta* -1986-) y tantos otros que en opinión de algunos críticos han producido una especie de época de oro de la poesía gallega en el momento actual, aunque a veces un exceso de culturalismo y formalismo aparte a estos autores del lector medio.

El teatro y el ensayo

Dejamos para el final estos dos géneros porque son aquellos sobre los que la crítica se ha mostrado más pesimista. Algún crítico ha llegado a afirmar que prácticamente no hay ensayo, lo que nos parece a todas luces muy exagerado. Hay que tener en cuenta que ensayo y teatro son géneros de vida más difícil que poesía y novela, incluso en las lenguas mayoritarias, cuanto más en las minoritarias como el gallego.

El teatro intenta poco a poco hacerse con un público. Es de destacar en este sentido el esfuerzo que supuso la Mostra de Teatro de Ribadavia (desde el año 1973) o la creación del Centro Dramático Galego que empezó su actividad en 1984 con un montaje de Woyceck. El montaje de *Agasallo de sombras* de Vidal Bolaño por este Centro supuso un notable éxito. También es de destacar la publicación por este Centro Dramático Galego de los Cadernos da Escola Dramática. Tampoco faltan obras teatrales de autores gallegos que se han representado con éxito como *Progreso e andrómene de Antroido* (1977) de Camilo Valdeorras, *Medea dos fuxidos* (1983) de Manuel Lourenzo y sobre todo *O velorio* de Francisco Taxes. En el teatro infantil destaca el notable éxito de *O xigante don Gandulfo, señor de Tentequedo* (1980), de Xesús Pisón. Todo esto, ciertamente que nos puede parecer escaso, pero el esfuerzo debe continuar para conseguir que el teatro gallego tenga dentro de la sociedad gallega el lugar que le corresponde.

En cuanto al ensayo, ya hemos dicho que no compartimos los juicios pesimistas de otros autores. En una lengua como la gallega el ensayo tiene y ha tenido una andadura difícil puesto que una lengua minoritaria y hasta hace poco sin normativizar no podía favorecer el de-

sarrollo del ensayo. Pero ahí están en estos últimos años ensayos tan atractivos como los de reflexión feminista de María Xosé Queizán (*A muller en Galicia* -1977-) o de Ursula Heinza (*Arredor da muller en 18 mundos* -1985-), los de reflexión marxista como *Reintroducción ao marxismo* de Felipe Marzoa o los de crítica cultural y literaria de Méndez Ferrín, Alonso Montero, Carballo Calero, etc. Señal indudable del interés que el público tiene por el ensayo gallego, aunque se mueva todavía en dominios modestos pero no por eso poco esperanzadores, han sido los recientes éxitos de las memorias-ensayo de X.L. Franco Grande (*Os anos escuros* -1987-) o los de dos libros de lectura difícil como *Análise sociolóxica da obra de Rosalía de Castro* (1988) de Francisco Rodríguez y *A Xeración Nós. Galeguismo e relixión* (1988) de V. Pérez Prieto.

MANUEL RODRIGUEZ ALONSO